

# Una crónica en busca de la hermana

Juan Trejo hilvana un libro emocionante en el que radiografía un país y una familia a partir de la muerte de un ser querido

VÍCTOR M. VELA

Juan Trejo no conserva muchas fotografías de su hermana Nela. Pero hubo una que siempre le llamó la atención. Estaba en el recibidor de la casa que la familia tenía en la calle Gomis, en Barcelona. En ella, Nela aparece de medio lado (porque, como descubriremos a lo largo del libro, fue difícil tener una imagen completa de ella). Y además, es una foto cuadrada que la madre colocó en un

marco ovalado. Este pequeño detalle (que leemos en la página 24) es clave. Una horma familiar en la que era difícil encajar. «Nela es la mujer joven que se hizo cargo de las riendas de su vida, para bien y para mal». Juan Trejo ha escrito un libro para saber más de una hermana a la que apenas conoció y de la que su familia desconocía casi todo (en su lápida, tal vez como símbolo de algo, ni siquiera aparece su nombre).

Nela se marchó de casa cuando su hermano pequeño, Juan, apenas tenía cinco años. Falleció poco después de que él tomara la primera comunión. Murió en Valencia, en extrañas circunstancias, después de apenas ver a los suyos y de haberse enganchado

a la heroína. El autor comienza a investigar (en archivos, cartas, recuerdos familiares y de amigos) para conocer mejor a Nela, para comprender por qué se marchó de casa, para saber qué le llevó a las drogas, en un momento en el que la heroína se hacía fuerte en las calles (finales de los 70) y el país se despertaba de años de dictadura. De hecho, el libro abre sus brazos a este contexto porque el personaje de Nela sirve de punto de partida (de impulso) para explicar también un momento de cambio social y movimientos contraculturales. «Porque la historia de Nela no es solo su historia. Es también la historia de una familia que quiso dejar atrás las maneras de un tiempo caduco (...). La



NELA 1979  
JUAN TREJO

Tusquets.  
336 páginas. 19,90 euros.

de una generación de jóvenes que (...) tuvieron que afrontar la frustración y el desencanto de ver que las cosas no iban a cambiar del modo en que ellos habían imaginado. De un país obsesionado con borrar el pasado inmediato para entrar en una nueva etapa (...) Y en última instancia es la historia de la irrupción de la heroína en

un país que intentaba montarse a toda prisa en el tren de la modernidad» (páginas 30-31). Con todos estos hilos se cose este libro vibrante en el que el personaje de Nela se comienza a dibujar a medida que el autor descubre más cosas sobre su hermana. El libro se construye como una investigación en la que Trejo entrevista a los antiguos amigos de Nela (muy pocos) e intenta contactar con aquellos que la pudieron conocer. Llega a encuentros emocionantes, mientras se intercalan capítulos en los que se habla de esa generación destrozada por la heroína, de ese olvido atado a la Transición o de una cultura salvaje que muy pronto se comenzó a domesticar. Así, este libro no solo rastrea el pasado de Nela, sino también los cambios vividos en aquel 1979 que acertadamente figura en el título del libro.

UN ÁNGULO ME BASTA

## Arte e Historia

La palabra que nos aproxima a lo histórico y a las formas artísticas

FERMÍN HERRERO



Juan Cárdenas, uno de los grandes narradores colombianos actuales, publica una colección de ensayos bajo el título, 'La ligereza' (Periférica), procedente del primero de los textos, al que acompañan otros tres, heteróclitos, igualmente breves y divagatorios. El más interesante me parece este inicial, en torno a «la ligereza como seña del gran arte» y «encarnación de lo posible». El concepto en sí, lo ligero, es muy difícil de deslindar y Cárdenas no siempre lo consigue, aunque sí lo delimita del ingenio, la cursilería, el virtuosismo o la frivolidad. Afirma que «si no flota, no es arte. Si se hunde, casi con toda seguridad, no será gran arte». Ahora bien, ¿qué «flota»? para el autor, verbigracia, lo político, algo muy discutible. Aunque matice con acierto, a mi juicio, que «en nuestros tiempos casi nada de lo que se considera 'militante' es capaz de flotar». Y aduce como ejemplos «buena parte de la literatura feminista, 'queer', ecológica o antirracista». Sitúa, creo que con toda la razón del mundo, a la psicología o lo onírico como enemigos del arte. Así como a lo pretencioso, del orden que sea, o la «papilla ideológica».

Como en las novelas anteriores que conozco, alguna ponderada aquí, el estilo de Cárdenas es vibrante y lúcido, además de un portento de saber, no en vano el libro está dedicado al escritor bonaerense de culto Sergio



LA LIGEREZA  
JUAN CÁRDENAS

Periférica. 136 páginas.  
13,50 euros.



LA MIRADA DEL ARTISTA  
LINCOLN PERRY

Siruela, 264 páginas.  
21,95 euros.



AGUAFUERTES  
JESÚS DEL CAMPO

Acantilado, 160 páginas.  
16 euros.

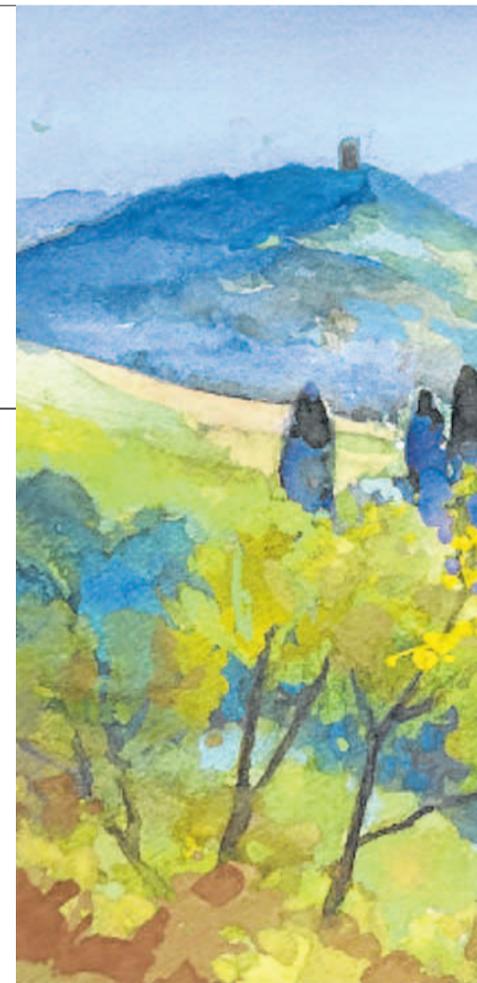
Chejfec. Abundan las apreciaciones esclarecidas: «Para los ingenieros sociales solo hay algo más peligroso que perder el control de la dupla estímulo-respuesta y es la gratuidad de lo leve, el hueco alrededor del cual gira el remolino de la poesía».

Me parece más que evitable, prescindible por completo, un ataque a nuestro rey actual. Tampoco comparto sus apreciaciones, con sesgo ideológico, sobre la obra de dos escritores que considero admirables: el narrador peruano José María Arguedas y el poeta argentino Joaquín O. Giannuzzi. Ni sus críticas, para mí infundadas, a ciertas derivas de Pier Paolo Pasolini. Todo análisis que no se circunscriba a lo textual, a su valor literario, se me antoja superfluo. Como arquetipos de la difícil ligereza cita a Thomas Mann y Juan Carlos Onetti, dos de los más grandes novelistas de todos los tiempos, pero prototipos, a mi escaso entender, de lo plúmbeo intelectual en el primero y de una densidad opresiva en el segundo, si bien aclara que «son obras pesadas, pero que logran suspenderse en el aire», argumento poco convincente, tirando a confuso. Lo que no obsta para recomendar estos cuatro ensayos en extremo originales. Tanto el mencionado como los tres restantes: «Alrededor de una crisis de fe», centrado en una novela inconclusa y póstuma del mentado Arguedas; «Dos jergas de la autenticidad», referidas a

«la neoliberal Ivy League y la neorústica (sic)»; y «Parábola del no retorno», sobre el exilio y a vuelta a la tierra natal.

El neoyorkino Lincoln Perry, pintor figurativo, en especial de paisajes, muy original, además de escultor y muralista, nos aproxima, por su parte, al arte de todos los tiempos mediante quince ensayos, a cual más provechoso, jalonados por ilustraciones del escritor, una especie de guía visual de acompañamiento, clave para la interpretación de las obras analizadas, que se agrupan bajo el título 'La mirada del artista' (Siruela). La mayoría, a raíz de sus andanzas por templos europeos, se concibe como un paseo museístico de los que están tan de moda vía digital, con la ventaja en este caso de que nos guía la mano de un experto, aunque nada pueda reemplazar la visión del arte 'in situ', como reconoce el autor. La erudición de Perry no empece nunca la amenidad de sus observaciones, cuya minuciosidad y sutil agudeza no entorpece en ningún momento el discurrir airoso de la escritura de estas memorias artísticas, trufadas de jugosas apostillas y digresiones, adscritas con frecuencia al dialogismo estudiado y defendido por Mijaíl Bajtín, crítico literario en su día tan influyente y hoy olvidado, me temo.

El primer ensayo parte del extraño fulgor de una pintura luminosa de san Francisco de Asís en



el desierto, del veneciano Giovanni Bellino; los últimos muestran sus dudas en la concepción de murales propios en Virginia, Washington y Saint Louis. A lo largo del resto de las páginas del libro desfila lo más granado del arte universal, entre otros, de los que recuerdo por proponer Perry, de forma entusiasta, apasionada, casi podríamos decir amorosa, nuevas miradas sobre su maestría: Brueghel, Caravaggio, Veronese, Velázquez, Miguel Ángel, Masaccio, Masolino, Pontormo, Rubens, Courbet, Hildebrand, Friedrich, Watteau, Rodin, Corot, Poussin, Cézanne o Picasso, una alineación que impresiona. Con todos se muestra siempre atento al matiz y a lo inusitado, mientras aborda multitud de temas: la escala, el formato, la técnica,



**TERMUSH  
GUASDEL**

Impedimenta.  
144 páginas. 19,50 euros.

En realidad, parece que todo sigue igual, que ahí afuera hay «un mundo con menos cambios de los que habría provocado una tormenta de verano». Pero aunque las cosas «han conservado su apariencia inicial», en realidad ha ocurrido una catástrofe. Un desastre radioactivo. Debajo de esa tranquilidad, bu-

lle el peligro. Por eso, un grupo de personas (todas ellas millonarias) se han recluso en un hotel con refugios subterráneos y todo tipo de lujos para sobrevivir. Aunque sea a costa de renunciar a ciertos derechos. Aunque sea frente a los «forasteros» que han quedado fuera y quieren entrar. La lectura parece, de entrada, mirar hacia los peligros medioambientales, tragedias ecológicas (Chernóbil) o sanitarias (covid). Pero de fondo hay una lectura sobre la migración, la llegada de foráneos y cómo en ocasiones son observados con recelos, como una amenaza, un elemento desestabilizador. El hotel como un «nosotros» de privilegios frente a los otros del ahí afuera que aspiran a entrar. **V. V.**



**LA LEYENDA DEL SANTO  
BEBEDOR JOSEPH ROTH**

Acantilado.  
104 páginas. 12 euros.

Andreas es un refugiado polaco que vive, sin papeles, por las calles de París en la década de 1930. Una noche, se desata una serie de azarosas situaciones (se llega a hablar de milagros) cuando un hombre de paseo por las orillas del Sena se cruza con Andreas y este le cuenta que vive allí,

debajo del puente. El hombre le entrega dinero para que pueda encarrilar su vida a cambio de que, cuando pueda, devuelva esa cantidad a una imagen de Santa Teresa en una de las iglesias parisinas. Andreas le da su palabra a ese desconocido, pero su afición por el alcohol impedirá una y otra vez que lo consiga. Por el camino, tiene nuevas oportunidades (nuevos milagros) para conseguir dinero, pero siempre hay algo que le impide saldar su deuda. Ya en el título se contraponen la figura del santo y del bebedor, del tipo con una aspiración por el bien, pero que se topa con una flaqueza de voluntad para llevarla a cabo. **V. M. VELA**



**EL CRIMEN DE LORD ARTHUR  
SAVILE OSCAR WILDE**

Nórdica.  
88 páginas. 18 euros.

La maestría de Wilde consigue que el lector sea un invitado más a esa fiesta de la alta sociedad londinense que se celebra en el primer capítulo. Allí, entre jóvenes pretendidos y damas que fingen sentirse avergonzadas, la anfitriona propone un juego a sus invitados. Entre ellos está

el señor Podgers, un tipo capaz de leer el futuro en las líneas de las manos. En un aparte, el adivino le dice al joven Lord Arthur que ha visto cómo en el mañana comerá un crimen. Y el lord, a partir de ese momento, vive como si el augurio fuera una maldición. Incluso retrasa su boda, convencido de que la felicidad no será plena hasta que no haya cumplido con esa misión que le tiene encomendada el destino. Wilde escribe un entretenido y divertido relato sobre esos falsos designios que parecen encorsetar nuestras vidas. Y cómo, en ocasiones, aunque las persigamos, no conseguimos que las promesas se hagan realidad. **V. V.**



'Umbría', de Lincoln Perry.

el color, los planos compositivos, la inspiración, la belleza en sí, abstracción y figuración, las ruinas o qué sé yo, la iconografía de índole sexual, a partir de Gentileschi, Cavallino y Rembrandt. No me extraña que su compatriota Joyce Carol Oates haya calificado la lectura del libro como una «experiencia verdaderamente emocionante».

También lo es, y mucho, mi experiencia lectora con el gijonés Jesús del Campo. Esperaba con muchas ganas su nuevo libro tras lo bien que me lo pasé con su iconoclasta y certero 'Pantfleto de Kronborg'. 'Aguafuertes' (también en Acantilado), que no tiene nada que ver con aquel ensayo extremadamente lúcido, no defrauda en absoluto. Las cuarenta y seis viñetas con na-

La erudición de Lincoln Perry no empece la amenidad de sus observaciones

Jesús del Campo muestra las entretelas del XVII mejor que ningún tratado histórico sesudo

rratividad exprés, relatos breves, con una media de dos o tres páginas de extensión, a modo de teselas, conforman un mosaico espléndido de la vida durante el siglo XVII, con preferencia por su primera mitad, asoman el sanguinario Cromwell, Moliere y Shakespeare, un sucedido transcurre durante el gran incendio de Londres de 1666 y el final, durante un terremoto en el Perú del virreinato. De manera por completo diferente, como acabamos de apuntar, como Galdós hiciera con el XIX hispano en sus 'Episodios nacionales', Del Campo nos muestra las entretelas e intrahistoria de esa época mejor que ningún tratado histórico sesudo.

Asistimos en cada cuento breve a una explosión prodigiosa de imaginación sabiamente reconvertida en materia narrativa, con el dominio léxico y la brillante adjetivación de su anterior libro. «Elige las palabras como si hurgara entre perlas abandonadas en una playa desierta», como le dice un personaje, Angela Hunter, a un súbito amante, recién llegado de las Indias Occidentales, John de Veremont. Precisamente el nombre del protagonista del episodio, a uno y otro lado del Atlántico, encabeza cada relato o bien figura en su primera línea, excepto en cuatro de ellos. Alternan casi siempre masculino y femenino, no faltan fantasmas y brujas. La cantera de figurantes es profusa y fabulosa. En general, se muestran inermes ante las tempestades del mundo, tomado por pestes, hambrunas y, sobre todo, guerras, de tintes religiosos. En muchos se desata la pasión sexual, de un erotismo subido, de una forma repentina, dentro de unas relaciones crueles, despiadadas, a cara de perro, con los instintos desbocados por la ausencia de un paraguas social, de un orden establecido que los sofren.

## AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



# El alma repartida de Murciano

La obra de Carlos Murciano (Arcos de la Frontera, Cádiz, 1931) es una de las más extensas, ricas y variadas entre la de los poetas de su generación. Ese Grupo del 50 que, junto a los novísimos, constituye seguramente lo más granado de la poesía española después del 27. Premio Nacional de Poesía, de Literatura Infantil y de Bibliofilia; ciento veinticinco libros con la poesía a la cabeza, pero además el ensayo, la crítica, los relatos, las traducciones o la novela. Y en poesía, desde los metros clásicos, con preminencia absoluta del soneto, hasta los juegos de funambulista en los límites de la música del lenguaje. Sin cesar a lo largo de setenta años de escritura, desde que se desveló, en 1954, con 'El alma repartida'.

Cuando nos acercamos desde 'El color de la distancia', la última antología de Carlos Murciano publicada por Erato, a la obra ingente del poeta de Arcos, nos damos cuenta enseguida de la amplitud de horizontes de esa 'alma repartida' que ya anunciaba en su primera entrega, con 22 años. No todos sus libros de poemas, sino únicamente veinte, se reúnen aquí para poder dar testimonio de ello cuando el poeta se dispone a cumplir en plenitud poética, dentro de unos días, los 93. Poesía verdadera, sonora, íntima y al mismo tiempo compartida como celebración; permanentemente indagadora en todos y cada uno de los universos privados del escritor: desde su amor incondicional a la música y la pintura hasta sus preguntas permanentes por el sentido de la vida, pasando por la naturaleza y los paisajes, la evocación de la infancia o la fascinación por el lengua-



**EL COLOR DE LA DISTANCIA  
CARLOS MURCIANO**

Erato. 164 páginas. 16,15 euros.

je... todo lo que el poeta ha ido ofreciendo al lector en sus libros a lo largo de una vida entre el amor y la muerte, entre la pulsión vital y las persecuciones del tiempo, cuya inquietud atraviesa desde el primero hasta el último de sus versos.

Tiempo que, como la poesía de Carlos Murciano, es «memoria, resistencia, presente y futuro», en palabras de su hijo, el poeta Jorge de Arco, prologuista de la antología. Todo eso al mismo tiempo, en una fe de vida que ha encontrado en la palabra, en sus tropos y en sus pulsiones musicales, el vehículo de un testimonio extraordinario. «Vivir: lanzar al aire una moneda. / Verla rodar hacia el mañana, espanta. / De lo que fuera ayer, ya nada queda», dice en modo terceto dentro de un soneto, el poeta Carlos Murciano en su último y estremeedor libro exento, 'En la esquina más última'. Nada queda quizás si el hombre que se enfrenta al tiempo no le gana al tiempo cada día la batalla consignando su experiencia en la palabra escrita. En este caso, como le ha ocurrido a Murciano a lo largo nada menos que de siete decenios, algo queda o, quizás, queda todo. Tal es la grandeza de la poesía.